

El desarrollo del movimiento popular y el surgimiento de la Izquierda Revolucionaria en Chile (1953-1978)¹

Resumen

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de Chile, fue una organización político-militar, adherida ideológicamente al marxismo-leninismo, pero también heredera en el plano político y simbólico de la Revolución Cubana y del guevarismo. El MIR fue fundado en agosto de 1965, y posee una dilatada y relevante trayectoria política. No obstante ello, los estudios sobre el MIR aún son escasos y múltiples aspectos asociados a su inserción en la historia política de Chile del último tercio del siglo XX, permanecen desconocidos. En este artículo nos proponemos analizar las condiciones históricas en las cuales se formó el MIR chileno y su contribución al proceso de radicalización política que se vivió en Chile entre 1967 y 1973. De la misma manera, se estudia su capacidad de reacción frente a la violencia represiva desplegada por la dictadura a partir de 1973 y su rol en la organización de la resistencia popular.

Palabras clave: Movimiento de Izquierda Revolucionaria; Chile; Unidad Popular; Dictadura.

Para citar este artículo:

GOICOVIC DONOSO, Igor. El desarrollo del movimiento popular y el surgimiento de la Izquierda Revolucionaria en Chile (1953-1978). *Tempo e Argumento*, Florianópolis, v. 7, n.16, p. 31-55. set./dez. 2015.

DOI: 10.5965/2175180307162015031

<http://dx.doi.org/10.5965/2175180307162015031>

Igor Goicovic Donoso

Profesor en el Doctorado en Historia del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile, y en el Doctorado en Estudios Latinoamericanos del Instituto de Estudios Avanzados, de la Universidad de Santiago de Chile (USACH).
Chile.
igor.goicovic@usach.cl

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación FONDECYT N° 1130323, Contexto histórico y dinámicas políticas de la insurgencia armada en Chile (1978-1994).

The development of the popular movement and rise of the revolutionary left in Chile (1953-1978)

Abstract

The Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) of Chile, was a political-military organization, ideologically attached to Marxism-Leninism, but also inheritor in the political and symbolic level of the Cuban Revolution and Guevarism. The MIR was founded in August 1965, and has extensive and relevant political career. Nevertheless, the studies on the MIR are still scarce and multiple aspects associated with their insertion in the political history of Chile in the last third of the 20th century, remain unknown. In this article we analyze the historical conditions in which the Chilean MIR was formed and its contribution to the process of political radicalization that took place in Chile between 1967 and 1973. Similarly, its ability to react to the repressive violence deployed by the dictatorship from 1973 and its role in organizing popular resistance are also studied.

Keywords: Movimiento de Izquierda Revolucionaria; Chile; Unidad Popular; Dictadura.

O desenvolvimento do movimento popular e o surgimento da esquerda revolucionária no Chile (1953-1978)

Resumo

O Movimento de Esquerda Revolucionária (MIR), do Chile, foi uma organização político-militar, ideologicamente ligado ao marxismo-leninismo, mas também herdeira no plano político e simbólico da Revolução Cubana e do Guevarismo. O MIR foi fundado em agosto de 1965, e tem uma vasta e relevante trajetória política. No entanto, os estudos sobre o MIR ainda são escassos e múltiplos aspectos associados à sua inserção na história política do Chile no último terço do século XX, permanecem desconhecidos. Este artigo analisa as condições históricas em que o MIR chileno foi formado e sua contribuição para o processo de radicalização política que teve lugar no Chile entre 1967 e 1973. Da mesma forma, estuda-se a sua capacidade de reagir frente à violência repressiva implantada pela ditadura de 1973 e seu papel na organização da resistência popular.

Palavras-chave: Movimento de Esquerda Revolucionária; Chile; Unidade Popular; Ditadura.

Cambios en las esferas económica, social y política sacudieron a la sociedad chilena de mediados del siglo XX. El proceso de modernización inaugurado a fines del siglo XIX había permitido diversificar la estructura de la economía, incorporando a la tradicional explotación de recursos mineros, un sector industrial en permanente expansión. No obstante los lastres de la economía agraria, articulada en torno al latifundio, continuaban constituyendo una rémora fuertemente cuestionada por intelectuales, movimientos sociales y partidos políticos de un variado espectro. De la misma manera, la migración

campo-ciudad modificó en profundidad la estructura, el paisaje y las relaciones sociales en el mundo urbano. Por otro lado, la crisis de la política frente-populista, que había patrocinado la izquierda tradicional entre 1936 y 1947, favoreció el surgimiento de organizaciones y propuestas programáticas clasistas que, a su vez, estimularon la radicalización del movimiento de masas desde mediados de la década de 1950. De esta manera, hacia 1956, el campo popular se encontraba en ascenso y múltiples pequeñas organizaciones de izquierda comenzaban a plantearse la necesidad de avanzar hacia la formación de un referente unitario que representara la alternativa y propuesta de los revolucionarios en Chile.

Chile en la década de 1950: Una sociedad en transformación

A comienzos de la década de 1950 los cambios derivados del proceso de modernización económica iniciado a fines del siglo XIX ya eran evidentes en Chile. Desde 1939 la Corporación de Fomento (CORFO), había generado las condiciones de infraestructura necesarias para profundizar la industrialización del país. En ese sentido le correspondió a la CORFO levantar la red de centrales hidroeléctricas de la Empresa Nacional de Electricidad Sociedad Anónima (ENDESA), que debían aportar los recursos energéticos necesarios para el funcionamiento de las unidades fabriles, a la vez que se sentaban las bases para la construcción del Sistema Interconectado Central (SIC). Desde mediados de la década de 1940 la CORFO había iniciado, también, las prospecciones petrolíferas en la zona de Magallanes, que dieron origen a la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), en 1960. Por otra parte, le correspondió a la CORFO la responsabilidad de poner en funcionamiento la planta siderúrgica de Huachipato, en 1950. La siderúrgica de Huachipato vino a resolver una parte importante de los requerimientos de acero de la industria metalmecánica (MELLER, 1998, p.47-60).

Los soportes en infraestructura, equipamiento, recursos financieros y asesorías técnicas que el Estado, a través de la CORFO, desplegó en este período, favorecieron el desarrollo del sector industrial. En particular, la industria ligera (alimentaria, textil, cuero y calzado). Pero ya desde comienzos de la década de 1950 es posible observar una

ampliación del mercado interno y un desarrollo relativo de las capas medias, con lo cual este mercado se diversificó, dando origen a la industria de bienes intermedios (línea blanca, automotriz, electrónica) y estimulando el desarrollo de la industria metalmeccánica y del sector de la construcción.

Por su parte, la Gran Minería del Cobre, que desde la década de 1920 comenzó a relevar al salitre como soporte principal de la economía del país, aportaba importantes recursos al Estado por concepto de tributación. Efectivamente, entre 1952 y 1960 el Estado retuvo, por concepto de tributación, el 61% de las utilidades brutas de las grandes empresas norteamericanas que explotaban el cobre chileno (Kennecott Corporation y Anaconda Copper Company). Este excedente resultaba fundamental en el desarrollo de la política económica y de la política social del Estado (MELLER, 1998, p.33).

En relación con lo anterior, es posible observar un crecimiento sostenido de las coberturas educacionales, especialmente a nivel de enseñanza primaria y secundaria (industrial), y una diversificación de la oferta universitaria. Por otro lado, las grandes ciudades del país, Santiago, Valparaíso, Concepción, en las cuales se concentraba la oferta manufacturera y educacional, comenzaron a convocar a crecientes contingentes de trabajadores rurales.

Tabla 1. Chile: Evolución de la población en las principales ciudades del país (1907-1970)

Ciudades / Conurbanos	1907	1920	1930	1940	1952	1960	1970
Antofagasta	32.496	53.531	53.591	49.106	62.272	87.860	114.920
Valparaíso – Viña del Mar	188.709	217.863	242.693	275.861	304.110	368.332	530.677
Santiago	332.721	507.296	712.533	952.075	1.350.109	1.996.142	2.822.025
Concepción – Talcahuano	70.891	86.158	105.183	121.587	174.881	231.687	379.793
Temuco	16.037	28.546	35.748	42.035	51.497	72.132	110.513
Valdivia	15.229	26.854	34.299	34.496	45.128	61.334	85.453

Fuente: Censos de población, años respectivos.

Como se puede apreciar en la Tabla 1, el crecimiento de las principales ciudades del país, entre 1907 y 1970, fue sostenido.² Lo mismo se puede observar respecto de las ciudades intermedias de menos de 50.000 habitantes, que se convirtieron en el escalón inicial para el posterior proceso de desplazamiento hacia las grandes urbes.

El proceso migratorio campo-ciudad se había iniciado en el último tercio del siglo XIX, pero se hizo sostenido a partir de la década de 1920.³ Los fundamentos de este proceso son de naturaleza macroeconómica. Por una parte, el desarrollo de la industria salitrera y cuprífera en Tarapacá y Antofagasta estimuló el desplazamiento hacia estas provincias de trabajadores rurales de la zona central y de antiguos mineros de Atacama y Coquimbo, que se concentraron en oficinas salitreras (Chacabuco, Humberstone, Jazpampa, Pontevedra, etc.), campamentos mineros (Chuquicamata) y en ciudades intermedias (Calama).

Por otra parte, la modernización parcial del sector agrícola (mecanización, industria molinera, vitivinicultura, etc.), conllevó una expansión de la gran propiedad agrícola (latifundio), en desmedro de los labradores y pequeños productores que fueron expulsados de sus tierras o vieron complejizadas sus estrategias de subsistencia.

A su vez, el proceso de industrialización adquirió un creciente dinamismo en el contexto de la Primera Guerra Mundial y se consolidó a partir de la creación de la CORFO y de la adopción de la estrategia sustitutiva de importaciones. En este escenario de expansión económica y de crecimiento de la inversión extranjera y local se produjo un aumento de la acumulación de capital y se fortaleció el mercado interno. En concordancia con ello el Estado amplió su tamaño y diversificó sus funciones. La sociedad, y particularmente la sociedad urbana, se fue tornando cada vez más compleja y demandó crecientes contingentes de fuerza de trabajo para las manufacturas y los servicios.

² La excepción la constituyeron las ciudades de las regiones de Tarapacá y Antofagasta que tras la crisis de la industria salitrera (1918), experimentaron una fuerte declinación, la que se extendió hasta fines de la década de 1940.

³ A comienzos del siglo XX (1907) la población urbana en Chile representaba un 43% del total de la población. Al cerrarse la centuria (1992), el porcentaje de población urbana llegaba al 83% sobre el total. Ver censos de población, años respectivos. El tema ha sido abordado especialmente por la Sociología y la Demografía. La Historia no ha contribuido significativamente al análisis del fenómeno. Ver, al respecto, Conning (1965), Zemelman (1971) y Coeymans (1982).

Pero las ciudades del país no estaban preparadas para recibir la migración masiva. Los déficits en infraestructura y equipamiento urbano, así como las insuficiencias de la política pública en materia de vivienda, hicieron muy difícil el asentamiento de los inmigrantes y complejizaron sus estrategias de subsistencia. En las periferias urbanas se fue arraigando la pobreza y junto con esta se constituyó un nuevo actor social: el poblador. Este sujeto social, devenido en actor colectivo, comenzó a protagonizar una serie de ocupaciones ilegales de terrenos (tomas), que ampliaron el campo de acción política de los partidos populares (GARCÉS, 2002).

En este contexto, las experiencias acumuladas por el movimiento popular durante el ciclo 1938-1948, identificado con la vigencia del Frente Popular, fueron gestando nuevos aprendizajes políticos que revalidaron la necesidad del proyecto clasista y revolucionario. Este proceso se inauguró a comienzos de la década de 1950 y tuvo como principales protagonistas a los empleados del sector público (Asociación Nacional de Empleados Fiscales, ANEF, 1943) y privado (Confederación de Empleados Particulares de Chile, CEPCH, 1948), a los profesores (Federación de Educadores de Chile, FEDECH, 1944), a los estudiantes agrupados en torno a la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) y a los trabajadores de la escindida Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH). Efectivamente, tras una serie de movilizaciones parciales en torno a demandas salariales y de rechazo a la política antiinflacionaria de los gobiernos de la época, se avanzó hacia la formación de una Comisión Nacional de Unidad Sindical, que preparó las condiciones políticas y orgánicas que permitieron la fundación de la Central Única de Trabajadores (CUT), en febrero de 1953.

La CUT definió con claridad la necesidad de abolir el régimen capitalista para avanzar hacia la sociedad sin clases, reivindicó la lucha de clases como método de acción política y se asumió como un organismo clasista e independiente (GARCÉS y MILOS, 1988, p.100-103; BARRÍA, 1971, p.37-84; BLEST, 1957, p.198-211). Bajo el liderazgo del dirigente de la ANEF Clotario Blest Riffo, la CUT jugó un rol clave en el proceso de reanimación del movimiento de masas y en el desarrollo de la lucha social. Expresión de ello fue una creciente tendencia a la sindicalización de la clase trabajadora, la que a fines de la década de 1960 llegaba prácticamente al millón de obreros sindicalizados. De la misma manera,

se puede observar un desarrollo sostenido de la politización al interior de los trabajadores, proceso de politización que los vinculaba claramente con las organizaciones de la izquierda. Por último, se puede apreciar, también, el uso sistemático de la huelga general y de la paralización de actividades laborales, tanto para demandar una mejora en las condiciones laborales de los trabajadores, como para denunciar un atropello, abuso o actitud represiva, tanto de los patrones como del Estado (GARCÉS y MILOS, 1988, p.104-115).

Este proceso de rearme ideológico y político de la clase obrera impactó profundamente en el Partido Socialista de Chile (PS). Efectivamente, el PS, tras la crisis interna que derivó en la fractura de la organización en dos referentes (el Partido Socialista de Chile y el Partido Socialista Popular), producida al calor de los debates críticos y autocríticos sobre la experiencia de la colaboración de clases frente-populista, inició un sostenido proceso de discusión interno que maduró en la propuesta de “Frente de Trabajadores”. De acuerdo con esta propuesta, adoptada en 1955, el PS debía convertirse en “una fuerte organización popular de carácter revolucionario, que sirva de instrumento de lucha para la toma del poder primero, y el estado revolucionario después” (JOBET, 1971, p.20). De acuerdo con esta definición, le correspondía al PS unir a todas las fuerzas, políticas y sociales, dispuestas a poner fin al régimen capitalista. Este nuevo planteamiento cerró la puerta a toda nueva experiencia de colaboración de clases y favoreció la creación del Frente de Acción Popular (FRAP, 1956). A la formación del FRAP concurrieron el PS y el Partido Comunista (PC); y la agrupación contó con el apoyo estricto de la CUT.

Más tarde (1957, 1959, 1961 y 1964), el PS reafirmó esta estrategia política y, en virtud de ello, el FRAP presentó un programa de transformaciones revolucionarias (nacionalización de las riquezas básicas, de la banca y de los grandes complejos industriales, reforma agraria y política internacional independiente), y una candidatura propia (Salvador Allende), a las elecciones presidenciales de 1958 y 1964. Tras la aplastante derrota electoral de la izquierda en las elecciones presidenciales de 1964, y fuertemente tensionado por su ala izquierdista, el PS descartó la vía electoral (Congreso General Ordinario de 1965), como método para la conquista del poder. No obstante lo

anterior, también se indicó que los mecanismos electorales continuaban prestando utilidad como herramientas de movilización de masas.

Esta postura fue posteriormente ratificada en el XXII Congreso General ordinario del PS, realizado en la ciudad de Chillán, entre los días 24 y 26 de noviembre de 1967. En esa oportunidad los socialistas chilenos aprobaron un voto político que en sus aspectos centrales establecía:

El Partido Socialista, como organización marxista-leninista, plantea la toma del poder como objetivo estratégico a cumplir por esta generación, para instaurar un Estado Revolucionario que libere a Chile de la dependencia y del retraso económico y cultural e inicie la construcción del socialismo.

La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del estado de clase. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y, a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista.

Las formas pacíficas o legales de lucha (...) no conducen por si mismas al poder. El Partido Socialista las considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada.

Consecuencialmente, las alianzas que el partido establezca sólo se justifican en la medida en que contribuyen a la realización de los objetivos estratégicos ya precisados (JOBET, 1971, p.130).

La temática de la lucha armada se convirtió en el eje vertebrador de las propuestas políticas del campo revolucionario. En ello, no cabe duda, la revolución cubana y, en especial, el guevarismo, se transformaron en los soportes teóricos y políticos de los nuevos diseños que se adoptaron (GARCÍA, 2012; GASPAR, 1997).

Hacia 1965, el proceso de radicalización experimentado por el movimiento popular presentaba varias vertientes. Se manifestaba a través del ascenso de las luchas obreras, del surgimiento de nuevos actores sociales (pobladores) y de la acelerada puesta en escena del campesinado. Tenía que ver también con la definición de un camino propio por parte de la izquierda chilena, al interior de la cual el PS se revelaba como la organización más revolucionaria. También se hacía cada vez más evidente la influencia teórica, política y moral de la revolución cubana. Por último, remitía a la existencia de una serie de

organizaciones y grupos que aspiraban a transformar el escenario político a través de la formación de una organización revolucionaria que se pusiera a la cabeza del movimiento de masas, en la lucha por la construcción del socialismo (PALIERAKI, 2014, p.8-55).

La fundación del MIR y la irrupción de la izquierda revolucionaria en Chile (1965-1967)

No obstante los importantes avances experimentados desde comienzos de la década de 1950 por la tendencia clasista al interior de la izquierda chilena, ello no conllevó necesariamente una readecuación de sus lineamientos tácticos. Por el contrario, el escenario político electoral continuó siendo el espacio priorizado por socialistas y comunistas. Pero las discusiones en torno al problema de la conquista del poder provocaron, desde fines de la década de 1950, una serie de escisiones y expulsiones de militantes tanto en el PC como en el PS.

En este contexto, las pequeñas organizaciones revolucionarias existentes en Chile desde fines de la década de 1930 y los militantes escindidos o expulsados de los partidos tradicionales, encontraron en la Revolución Cubana un referente teórico y un punto de apoyo y confluencia para su lucha política. De esta manera, el Comité de Solidaridad con la Revolución Cubana, creado por Clotario Blest en 1961, permitió la concurrencia de trotskistas, maoístas, cristianos revolucionarios y castristas. Al calor de estas experiencias unitarias y de los debates políticos que se precipitaron en su interior, estas organizaciones iniciaron un lento y complejo proceso de unidad política. A él concurrieron el Movimiento 3 de Noviembre, fundado por Clotario Blest en 1961; el Partido Obrero Revolucionario (1937), de orientación trotskista; los anarcosindicalistas dirigidos por Ernesto Miranda, afiliados en el Movimiento Libertario 7 de Julio (1957); y los viejos militantes comunistas dirigidos por Luis Reinoso, expulsado del Partido Comunista en 1949, y que a comienzos de la década de 1960 formaban parte del Movimiento de Resistencia Antiimperialista. El eje vertebrador de este proceso unitario fue la Vanguardia Revolucionaria Marxista (1963), compuesta mayoritariamente por ex militantes del Partido y de la Juventud

Socialista, que para 1964 se había convertido en el principal referente castro-guevarista en Chile (PALIERAKI, 2014, 10-95; SALINAS, 2013, p.215-278; VALDÉS, 2006, p.35-55).

En 1964, una coyuntura política de gran relevancia, como fue la derrota electoral de la izquierda a manos de la Democracia Cristiana y de su candidato a la presidencia de la República, Eduardo Frei Montalva, generó un nuevo y más profundo debate al interior del campo popular. Las estrategias electoralistas demostraron, una vez más, sus insuficiencias y debilidades y abrieron un nuevo flanco al desarrollo de las posturas revolucionarias. Las aguas entre el reformismo de la izquierda tradicional y las alternativas revolucionarias se separaron definitivamente. La brecha que se abrió permitió que los sectores aglutinados en torno al polo revolucionario dieran el paso necesario para formar la vanguardia de la revolución chilena. Ese hito se produjo el 15 de agosto de 1965, con la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR (PALIERAKI, 2014, p.83-138; SANDOVAL, 1990, p.5-26; BENAVENTE, 1987, p.121-155).

En su Declaración de Principios, elaborada en el mes de septiembre de ese mismo año, el MIR enunciaba los fundamentos teóricos y políticos que guiaban su accionar. El MIR se visualizaba como la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y de las capas oprimidas de Chile, a la vez que se concebía como el heredero histórico de las tradiciones revolucionarias chilenas. En esta perspectiva, la finalidad del MIR era derrocar el sistema capitalista y reemplazarlo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigido por los órganos del poder proletario, fijándose como tarea la construcción del socialismo y la extinción gradual del Estado, hasta llegar a la sociedad sin clases (MIR, 1965).

El MIR reconocía la existencia histórica de la lucha de clases y, de acuerdo con ello, asumía el combate intransigente contra los explotadores, rechazando todo intento de amortiguar esta lucha. Se planteaba, además, que el siglo XX era la etapa de agonía definitiva del sistema capitalista. Para el MIR, en este siglo, la lucha revolucionaria había asumido un carácter mundial, mientras que el triunfo de la revolución en numerosos países de capitalismo atrasado (China, Argelia, Vietnam del Norte, entre otros) demostraba que todas las naciones tenían condiciones suficientes para realizar la revolución socialista.

Para el MIR, la burguesía chilena había demostrado su incapacidad para resolver las tareas democrático-burguesas: liberación nacional, reforma agraria, liquidación de los vestigios semif feudales, etc. Este hecho ponía al descubierto la inexistencia de una ilusoria *burguesía progresista* y, por consiguiente, se rechazaba la teoría de la revolución por etapas y la política de colaboración de clases asumida por la izquierda tradicional chilena desde fines de la década de 1930.

Más adelante el MIR denunciaba las tácticas políticas utilizadas por la izquierda tradicional, en particular la lucha por reformar el sistema capitalista, el electoralismo, el abandono de la acción directa, la vía pacífica y parlamentaria al socialismo, etc. Para el MIR estos lineamientos confundían, defraudaban y desarmaban al proletariado. El MIR planteaba la insurrección popular armada como único camino para derrocar el régimen capitalista. Precisamente, una de las contribuciones teóricas y estratégicas más importantes del MIR al pensamiento revolucionario en Chile, fue la introducción de las formas armadas de lucha como estrategia de enfrentamiento con el Estado y las clases dominantes (LOZOYA, 2013, p.173-197; CERDA y TORRES, 1999, p22; VIDAL, 1999).

La segunda fundación y el ciclo de ascenso de la lucha revolucionaria en Chile (1967-1973)

En el Tercer Congreso del MIR, realizado en la ciudad de Santiago en diciembre de 1967, el sector castro-guevarista, liderado por Miguel Enríquez, Bautista Van Schowen, Luciano Cruz y Andrés Pascal, conquistó la mayoría del Comité Central (CC) - 10 cargos de 15 -, los cinco cargos del Secretariado Nacional (SN) y la Secretaría General (SG) del partido con Miguel Enríquez (AMORÓS, 2014, p.91-95; VITALE, 1999, p.17-25; SANDOVAL, 1990, p.35-47). Posteriormente, en junio de 1969, todas las expresiones de disidencia interna, representadas por antiguos militantes trotskistas y por jóvenes filiados en torno al foquismo, fueron marginados de la organización. A partir de este momento se diseñó un nuevo modelo organizacional. Se conformaron los Grupos Político-Militares (GPM), que eran estructuras orgánicas intermedias que articulaban bases de masas, operativas y de técnicas e infraestructura (redes de apoyo). A partir de este momento, la política de reclutamiento se hizo más rigurosa, aplicándose criterios de selectividad en la perspectiva

de construir un partido de cuadros y, al mismo tiempo, se comenzó a desarrollar una política de acciones armadas (principalmente recuperaciones financieras), que apuntaban a foguear a las unidades especiales y a desarrollar la estructura de aseguramientos (MIR, 03 / 1970). A través de estas operaciones el MIR intentaba establecer un vínculo entre las condiciones materiales de existencia de los trabajadores, el despliegue de acciones armadas destinadas a recuperar recursos financieros y la reinversión de los mismos en el fortalecimiento de la estructura partidaria. Sobre una de estas operaciones la organización señaló:

1. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) informa al pueblo que su “Comando Rigoberto Zamora” expropió el banco Nacional del Trabajo. El caso está resuelto. Los incapaces del “Escuadrón de la Muerte” no necesitan torturar ni flagelar a nadie.

2. Este banco pertenece al clan económico Hirmas-Cattan-Said. Este clan controla e influye, entre otras, las siguientes empresas: Madeco, Textil Hirmas, Algodones Hirmas, CAP, Licores Mitjans, Vestex, Manufacturas Royle, Compañía carbonífera Colico Sur, Compac, Cobre Cerrillos, Compañía Industrial de Construcciones, etc., y muchas más.

A los obreros de estas industrias, a los empleados de las compañías, a los mineros de esas minas pertenece el dinero y no a los ladrones que se lo habían robado a los trabajadores.

El MIR devolverá a todos los obreros y campesinos del país ese dinero, invirtiéndolo en armas y en organizar los aparatos armados necesarios para devolver a todos los trabajadores lo que les han robado todos los patrones de Chile, o sea, para hacer un gobierno obrero y campesino que construya el socialismo en Chile (MIR, 02/1970).

En el plano de masas se aprovechó la agudización experimentada por la lucha de clases en el período y la coyuntura electoral de 1970 para penetrar en los sectores más radicalizados del movimiento popular. En este punto el MIR sostenía que el triunfo electoral de la Unidad Popular (UP), en septiembre de 1970 y la llegada al gobierno de Salvador Allende, en noviembre del mismo año, constituían un “excelente punto de partida para la lucha directa por la conquista del poder por los trabajadores” (MIR, 09/1970).⁴ Concordante con estas definiciones el MIR articuló una línea de frentes

⁴ Sobre la experiencia de la Unidad Popular (1970-1973) existen múltiples registros, tanto científicos, como políticos y testimoniales. En las compilaciones de Julio Pinto (2005) y de Cristina Moyano (2013), es posible observar múltiples acercamientos al tema desde una perspectiva estrictamente historiográfica. El problema de las vías para la conquista del poder es presentado en Marini (1976, p.13-52).

intermedios: Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), Movimiento Universitario de Izquierda (MUI); Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) y Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), destinados a sistematizar las demandas populares y a conducir sus luchas (MIR, 03/1970 y NARANJO, 1999, p.14). En este plano se experimentó un crecimiento cualitativo en los sectores estudiantil, poblacional y de campesinos mapuche.

Paralelamente se estrecharon las relaciones políticas con algunas organizaciones y líderes de la colación de gobierno, especialmente con grupos y dirigentes del PS. Efectivamente, tras la derrota del llamado “paro patronal de octubre”, de 1972, las experiencias de trabajo conjunto a nivel de base, entre militantes del MIR y del PS, se multiplicaron, especialmente en los denominados “cordones industriales” de Santiago Valparaíso y Concepción (CASTILLO, 2010, p.99-121; GAUDICHAUD, 2004). Este trabajo conjunto también operó en las movilizaciones campesinas de la zona sur de Chile (Temuco y Panguipulli), al interior del movimiento de pobladores y en la Asamblea Popular de Concepción (julio de 1972) (CÁRCAMO, 2015, p.131-155; COFRÉ, 2007, p.205-238; MONSALVEZ, 2006, p.37-58; CORREA, MOLINA y YAÑEZ, 2005, p.136-214). No es extraño, por lo tanto, que al calor de la lucha política del período el MIR asumiera respaldar las candidaturas parlamentarias del PS en las elecciones de marzo de 1973. Sobre los contenidos de este apoyo, el MIR les expresaba a los socialistas en una carta de enero de 1973:

El MIR detrás del objetivo fundamental del período, la conquista del poder, ha luchado y seguirá impulsando la lucha por las posiciones, el programa y la táctica antes desarrollados, expresado hoy, fundamentalmente por el carácter de la alianza social que proponemos y por el impulso al desarrollo y fortalecimiento de un poder popular.

A partir de eso, dada nuestra apreciación acerca del carácter y la importancia que asumirán estas elecciones de marzo, por encima de las discrepancias existentes, sobre la base del desarrollo de algunos acuerdos tácticos, y dada la existencia de acuerdos en algunos aspectos programáticos básicos, aspirando a que en el curso de la lucha social y política misma, estos se acrecentarán, proponemos enfrentar esta lucha electoral conjuntamente (MIR, 01/1973).

Al finalizar esta etapa, el MIR había logrado decantar su estructura orgánica, por otra parte consiguió implementar las tareas básicas contempladas en sus definiciones estratégicas (partido de cuadros y accionar armado) y, por último, se consolidó como organización en el plano nacional, con una influencia creciente entre los sectores más activos del movimiento de masas.

La estrategia del MIR reconocía la existencia en América Latina, y por ende también en Chile, de un bloque en el poder constituido por el Imperialismo Norteamericano y por las clases dominantes criollas, ligados estrechamente por sus intereses económicos, políticos y militares. Para el MIR, las contradicciones que atravesaban a los dos miembros del bloque en el poder no eran antagónicas, estas sólo tenían relación con las formas y montos de las cuotas que les correspondían en el botín de explotación. Pero por sobre estas contradicciones prevalecía el interés común por mantener el sistema de dominación y explotación sobre el que se sustentaba su poder y su riqueza. Este marco referencial hizo que el Programa del MIR se definiera como antiimperialista, anticapitalista y socialista. Para el MIR, la composición del bloque dominante y la magnitud de sus intereses hacían inviable una estrategia de ocupación gradual de espacios al interior de la institucionalidad burguesa para, a partir de ello, avanzar al socialismo, como lo sostenía el conglomerado de partidos aglutinados en la UP. Esta percepción diferente del carácter que asumía la lucha de clases en Chile llevó a los más ácidos y violentos enfrentamientos entre el MIR y la UP durante el período 1970-1973 (HERNÁNDEZ, 1999, p.29-30).

El MIR, consciente de la inevitabilidad del enfrentamiento armado, se planteaba la construcción de una Fuerza Social Revolucionaria (FSR), que fuera capaz de crear una nueva situación política y, a partir de ello, instituir una nueva legalidad, como único camino para resolver el problema del poder.⁵ De esta manera, la consigna del “poder popular” adquirió una dimensión estratégica, en cuanto cristalizó como una

⁵ Durante el período 1970-1973, los enfrentamientos entre militantes del MIR y partidarios de la UP, en especial del PCCh, se hicieron recurrentes. De la misma manera, el gobierno de la UP llevó a cabo, ocasionalmente, acciones de tipo represivo contra sectores sociales vinculados al MIR. El episodio más dramático se vivió en el campamento de pobladores de Lo Hermida, el 5 de agosto de 1972. En esa oportunidad fuerzas policiales allanaron violentamente ese barrio obrero y asesinaron a balazos a un trabajador, dejando a cuatro más gravemente heridos (MIR, 08/1972, 15-64)

manifestación paralela al Estado burgués, asentado en las organizaciones y fuerzas sociales autónomas del proletariado y el pueblo (LEIVA, 2010, p.47-124; CANCINO, 1988, p.118-144; GRAMEGNA y ROJAS, 1973, p.125-149).

En este plano, la crisis de poder se debía resolver, necesariamente, a través del enfrentamiento armado, el cual se concebía, a comienzos de la década de 1970, como una “Guerra Revolucionaria Irregular y Prolongada”. En esta perspectiva la línea de construcción de la FSR apuntaba a ganar la conducción del movimiento de masas, para lo cual resultaba imprescindible insertarse en los frentes sociales e incentivar las formas rupturistas de lucha; construir una institucionalidad paralela, en la que el gobierno de la UP y sus políticas debían contribuir a radicalizar el proceso; desarrollar la fuerza militar propia, sobre la base de núcleos orgánicos especializados, masa armada y penetración en el aparato militar del Estado; y radicalizar las posiciones revolucionarias al interior de los partidos y militantes de la UP (MIR, 05/1973).

Hacia 1973, el MIR, producto de su análisis de la situación política nacional y de la evaluación de sus rangos de inserción y conducción en y sobre el movimiento de masas, concluía que sólo existían dos caminos para el desarrollo de la lucha de clases en Chile: la capitulación reformista frente a las presiones de la burguesía (devolución de empresas tomadas y convocatoria a un plebiscito para dirimir el conflicto político) o la contraofensiva revolucionaria. Si esta última desencadenaba el Golpe de Estado se creía que se contaba con la fuerza necesaria para aplastarlo. En un documento de mayo de 1973 el MIR planteaba:

La tarea política fundamental planteada hoy, a la clase obrera y al pueblo, es pasar a una posición esencialmente ofensiva frente a la arremetida patronal en desarrollo. Es acumular la fuerza de masas necesaria para impedir o ganar la guerra civil, si los patrones y los sectores reaccionarios deciden desatarla; para impedir la capitulación reformista frente al peligro de la guerra civil, y para conquistar posiciones decisivas en la lucha por la conquista del poder para la clase obrera y sus aliados, imponiendo un verdadero Gobierno de Trabajadores.

Este proceso de acumulación de fuerzas persigue la constitución de un bloque social revolucionario, donde la clase obrera dirija socialmente a los pobres de la ciudad, del campo y a la pequeña burguesía, y reconozca como su conducción a una alianza política en la cual los revolucionarios y los sectores radicalizados de la izquierda sean predominantes (MIR, 05/1973).

Pese a la apreciación anterior, la respuesta del movimiento de masas y del MIR al Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 no fue la esperada. El movimiento de masas desconcertado, golpeado y fragmentado permaneció en su mayor parte pasivo, atemorizado y no desarrolló resistencia; mientras que los sectores de vanguardia en los barrios industriales, en poblaciones y en algunas zonas rurales, que ocuparon sus frentes de lucha a la espera de conducción y armamento, fueron posteriormente desalojados y violentamente reprimidos (VIDAURRAZAGA, 2013, p.121-192; GARCÍA, 1996, p.159-218; BLASCO y SIERPE, 2015, p.107-128). En todo caso el balance inmediato realizado por el MIR diagnosticaba que la estrategia que había fracasado en Chile era la del reformismo, no así la estrategia revolucionaria, la que si bien había quedado expuesta al reflujo y retroceso experimentado por la lucha popular, aparecía legitimada política y moralmente por cuanto se planteaba como única alternativa para retomar la conducción del proceso revolucionario (MIR, 12/1973).

La organización de la resistencia popular en el contexto de la lucha por la sobrevivencia (1973-1978)

En diciembre de 1973, el MIR estableció que el golpe militar había cerrado el período prerrevolucionario y abierto paso a un período contrarrevolucionario. Este se caracterizaba por el intento de la clase dominante de restaurar el sistema de dominación, resolviendo su crisis interna y aplastando al movimiento de masas. Para el MIR, la columna vertebral del Estado (las Fuerzas Armadas), colocándose por encima de las fracciones de la clase dominante, había resuelto por las armas la crisis política del Estado y se aprestaba a resolver la crisis de arrastre del sistema de dominación capitalista en Chile (MIR, 12/1973).

En este nuevo período, los aspectos más generales del programa original del MIR no sufrieron grandes alteraciones. Se insistía en la necesidad de la revolución proletaria para Chile, la que debía combinar simultáneamente las tareas democráticas y socialistas. El objetivo de la misma seguía siendo la destrucción del Estado burgués, del Imperialismo y del conjunto de la gran burguesía nacional, agraria, financiera y comercial. Estas tareas debían ser llevadas a cabo por la clase obrera en alianza con los pobres del campo y la ciudad y con las capas bajas de la pequeña burguesía.

La línea estratégica, adecuándose al nuevo período, ponía más énfasis en el componente político-militar. La guerra revolucionaria, en específico, debía adquirir un carácter continental, al constituirse la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), que agrupaba al MIR chileno, al MLN-Tupamaros de Uruguay, al PRT-ERP de Argentina y al ELN boliviano (MARCHESI, 2009, p.41-72). Sobre este punto, el miembro de la Comisión Política del MIR, Nelson Gutiérrez sostenía en 1976:

[...] la revolución latinoamericana tiene que resolver los tres problemas fundamentales de toda revolución victoriosa; el problema de construir la fuerza social de la revolución, es decir la alianza de la clase obrera, el campesinado, los pobres de la ciudad y del campo y la pequeña burguesía radicalizada; y el gran problema del poder militar de la revolución proletaria [...]. El triunfo de la revolución proletaria en América Latina y en Chile será imposible si no construimos el poder militar de la revolución, si no desarrollamos la capacidad militar del partido revolucionario del proletariado, si no desarrollamos la capacidad militar de las masas y no incorporamos las masas a la lucha armada, si no impulsamos la lucha guerrillera en la ciudad y en el campo [...] (MIR, 08/1976, p.10).

Para poder desarrollar esta línea de intervención estratégica era imprescindible abordar una serie de objetivos preliminares: fortalecer y acerar el partido, reconstruir la fuerza social revolucionaria y formar el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) para, a partir de ello, derrocar a la dictadura y conquistar el poder. La experiencia más visible de esta nueva orientación estratégica del MIR fue la formación y desarrollo de las Milicias de la Resistencia Popular (MRP), las que jugaron un rol importante durante todo el período de lucha contra la dictadura (ENRÍQUEZ, 02/1975)

En las condiciones actuales, a nivel de masas, no tendrá sentido un frente político [de la resistencia] que no se sustente en un amplio movimiento de masas, que vaya más allá de los partidos políticos.

Nos parece imprescindible la formación “por abajo” de un amplio movimiento, que abra cauce a la incorporación en la base, de los cada vez más numerosos contingentes de sectores del pueblo, que sin pertenecer a los partidos políticos del frente, están e irán crecientemente transformando su descontento e ira contenida contra la dictadura y su política, en disposición a incorporarse a la lucha [...].

Para ello proponemos la constitución del Movimiento de Resistencia Popular, al que puedan incorporarse todos los sectores del pueblo que sustenten su plataforma [...], sean o no sean militantes de los partidos del frente; que en la base, en cada fábrica, fundo, población, liceo, universidad, oficina pública, etc., tomé la forma de Comité de Resistencia Popular (estructurándose de acuerdo a su desarrollo comunal, provincial, y nacionalmente) (MIR, 02/1974).

La proyección de esta línea estratégica se vio interrumpida por el violento accionar represivo dirigido contra el MIR por los aparatos de seguridad del Estado, especialmente el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA) y la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) (HINER, 2009, p.50-74; SOTO et al, 2008, p.75-96; VALDIVIA, 2003, p.182-190). Entre los años 1974 y 1975, miles de militantes y simpatizantes del MIR fueron detenidos, torturados y muchos de ellos asesinados y sus cuerpos hechos desaparecer. Prácticamente toda la Comisión Política y parte importante del Comité Central del MIR fueron aniquilados, entre ellos el Secretario General del partido, Miguel Enríquez Espinoza, muerto en combate el 5 de octubre de 1974 (PÉREZ, 2004, p.355-382; SATER, 1986, 31-45). Respecto de la muerte de Miguel Enríquez la prensa partidaria señalaba a fines de 1974:

La muerte de nuestro camarada secretario General, Miguel Enríquez, ha sido un duro golpe y una pérdida irrecuperable para nuestro partido, para la izquierda, la resistencia, la revolución chilena y para todos los revolucionarios.

Hemos tenido que pagar un enorme tributo a la causa de la Resistencia y a la lucha revolucionaria del proletariado. La lucha revolucionaria exige sacrificios ineludibles a la vanguardia. Nuestro partido, el proletariado y el pueblo chileno sabrán en la lucha rendir homenaje a la muerte de Miguel Enríquez, dirigente y combatiente ejemplar, que entró a la historia como héroe de la Revolución proletaria chilena y latinoamericana (MIR, 12/1974, p.2).

Estos golpes represivos redundaron en la desarticulación del partido, la que obligó a los cuadros sobrevivientes a readecuar la estructura orgánica y a redefinir los lineamientos tácticos.⁶ El núcleo fundamental de los cuadros sobrevivientes, que permanecieron en el interior del país, se aglutinaron en la Base Madre Miguel Enríquez, instancia orgánica compuesta por no más de 50 militantes que se dio a la tarea de reconstruir el instrumento partidario en las difíciles condiciones impuestas por el cerco represivo (AGUILÓ, 2010). Este reducido núcleo mirista intentó resolver el problema de organización fortaleciendo un aparato militar férreamente compartimentado. Un destacamento de combate que centró su opción estratégica en el impulso y desarrollo de la política de Resistencia Popular. En este sentido se afianzaron las estructuras militares internas del partido (Estructura de Fuerza Central) y se impulsó las Milicias de la Resistencia Popular, en torno a los sectores más radicalizados y activos del movimiento de masas: bolsas de cesantes, organizaciones vinculadas a la defensa de los derechos humanos, pobladores, campesinos mapuches y estudiantes (MIR, 11/1990).

La culminación de este proceso de reorganización orgánica y de rearticulación de vínculos con el movimiento de masas estuvo dada por el Plan 78 (más conocido como “Operación Retorno”), iniciativa táctica que apuntaba a fortalecer la estructura militar del partido con la reinserción en el país de cuadros político-militares provenientes del exilio, fundamentalmente de Cuba. A partir de este contingente, se pretendía iniciar una fase ofensiva de accionar armado, realizando acciones de propaganda armada y golpeando objetivos militares estratégicos de la dictadura (PASCAL, 1981).

A partir de 1978, y con el impulso que el MIR le entregó al desarrollo de las Milicias de la Resistencia Popular, se puede observar un lento pero sostenido proceso de reanimación del movimiento popular de masas (MIR, 1988, p.49-64). Ello se expresó en mítines y acciones de masas durante las conmemoraciones del 1 de mayo, del 4 y del 11 de septiembre, así como en las primeras huelgas obreras de 1980. También son expresión de

⁶ La recopilación de documentos históricos del MIR realizada por Miriam Ortega y Cecilia Radrigán (1998) establece que 448 militantes de dicha organización fueron asesinados, hechos desaparecer o murieron en enfrentamientos armados, entre septiembre de 1973 y marzo de 1990. La revisión pormenorizada del Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991), nos entrega la cifra de 465 miristas asesinados.

este proceso de reanimación las movilizaciones de los estudiantes universitarios contra la legislación sobre educación superior introducida por la dictadura en 1981 y las tomas de terrenos protagonizadas por pobladores de la zona sur de Santiago entre 1980 y 1982. A lo que habría que sumar las movilizaciones de los familiares y compañeros de las víctimas de la dictadura que se habían iniciado en 1974 y que adquirieron especial fuerza a partir de la huelga de hambre de 1977.

De esta manera, cuando se iniciaron las masivas protestas populares contra la dictadura, en mayo de 1983, el movimiento de masas ya contaba con un importante acumulado experiencial de lucha en condiciones de clandestinidad y con organizaciones sociales y políticas, como el MIR, fuertemente arraigadas en el campo popular (SILVA, 2011, p.21-51).

Referencias

Oral

AGUILÓ, Hernán. **Entrevista con Hernán Aguiló**. Local, 10 de abril de 2010. Entrevistadores: Eduardo Arancibia y Miguel Ramos.

Impressa

AMORÓS, Mario. *Miguel Enríquez*. Un nombre en las estrellas. Biografía de un revolucionario. Santiago de Chile: Ediciones B, 2014,

BARRÍA, Jorge. *Historia de la CUT*. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, 1971.

BENAVENTE, Andrés. Movimiento de Izquierda Revolucionaria: Trayectoria y presente. In: *Revista Política*, n° 12, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1987, 121-155.

BLASCO, Anna y SIERPE, Valdimir. Militantismo y resistencia socialista entre 1973 y 1975, In: *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 19, n° 1, Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2015, 107-128.

BLEST, Clotario. La CUT y los partidos políticos (1957), In: SALINAS, Maximiliano (Ed.). *Clotario Blest*. Santiago de Chile, Arzobispado de Santiago, Vicaría de la Pastoral Obrera, 1980.

CANCINO, Hugo. *La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970-1973*. Aarhus: Aarhus University Press, 1988.

CÁRCAMO, Ovidio. Juventud rebelde, campesinado indígena y la instalación del discurso de clases en los campos de Cautín. *Movimiento Campesino revolucionario (Chile, 1967-1973)*, In: *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 19, n° 1, Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2015, 131-155.

CASTILLO, Sandra. Sociabilidad y organización política popular: Cordón industrial Cerrillos-Maipú (Santiago, 1972), In: *Cuadernos de Historia*, n° 32, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2010, 99-121.

CERDA, Luis y TORRES, Ignacio. La visión estratégica del Che y Miguel sobre la revolución latinoamericana, In: NARANJO, Pedro (Coord.). *Miguel Enríquez. Páginas de historia y lucha*. Estocolmo: Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), 1999.

COEYMANS, Juan Eduardo. *Determinantes de la migración rural urbana en Chile según origen y destino*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1982.

COFRÉ, Borís. *Campamento Nueva La Habana*. El MIR y el movimiento de pobladores, 1970-1973. Concepción: Escaparate Ediciones, 2007.

CONNING, Arthur M. *Estimación de la migración interna neta*, clasificada por edad y por sexo, en las provincias y regiones en Chile durante los años 1930-1940, 1940-1952 y 1952-1960. Santiago de Chile: CELADE, 1965.

CORREA, Martín, MOLINA, Raúl y YAÑEZ, Nancy. *La reforma agraria y las tierras mapuches*. Chile, 1962-1975. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2005.

ENRIQUEZ, Edgardo. Discurso pronunciado por el miembro de la comisión política y responsable exterior del MIR, en el acto organizado por el comité de apoyo a la lucha revolucionaria del pueblo chileno en el salón de actos de la Mutualité de París. París, 5 de febrero de 1975, In: *MIR. Varios*. Madrid: Zero, 1976.

GARCÉS, Mario y MILOS, Pedro. *FOCH, CTCH, CUT*. Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno. Santiago de Chile: ECO, 1988.

GARCÉS, Mario. *Tomando su sitio*. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2002.

GARCÍA, Cecilio. *Revolución Cubana: Historia, conflictos y desafíos*. Concepción: Editorial Escaparate, 2012.

GARCÍA, Francisco. *Historias derrotadas. Opción y obstinación de la guerrilla chilena (1965-1988)*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1996.

GASPAR, Gabriel. *Guerrillas en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO, 1997.

GAUDICHAUD, Franck. *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2004.

GRAMEGNA, Marco y ROJAS, Gloria. La izquierda revolucionaria en la lucha política e ideológica actual, In: *Marxismo y Revolución*, n°1, Santiago de Chile, 2015, 125-149.

HERNÁNDEZ, Martín. Carácter y programa de la revolución proletaria en la concepción de Miguel Enríquez, In NARANJO, Pedro (Coord.). *Miguel Enríquez. Páginas de historia y lucha*. Estocolmo: Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), 1999.

HINER, Hillary. Voces soterradas, violencia ignoradas: Discurso, violencia, política y género en los Informes Rettig y Valech, In: *Latin American Research Review*, Vol. 44, n° 3, Austin, Latin American Studies Association, 2009, 50-74.

JOBET, Julio Cesar. *El Partido Socialista de Chile (Tomo II)*. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, 1971.

LEIVA, Sebastián. *Revolución socialista y poder popular. Los casos del MIR y PRT-ERP, 1970-1976*. Concepción: Ediciones Escaparate, 2010.

LOZOYA, Ivette. Pensar la revolución: Pensamiento latinoamericano e intelectuales en el MIR chileno, 1965-1973. Propuesta teórica y metodológica para su estudio desde la historia intelectual y la historia de la violencia, In: *Revista de Humanidades*, n° 27, Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 2013, 173-197.

MARCHESI, Aldo. Geografía de la protesta armada: Nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria, In: *Sociohistórica*, n° 25, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2009, 41-72.

MARINI, Ruy. *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*. México D.F.: Editorial ERA, 1976.

MELLER, Patricio. *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1998.

MIR. Algunos antecedentes el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Santiago de Chile, marzo de 1970, In: RADRIGÁN, Cecilia y ORTEGA, Miriam (Eds.). *Miguel Enríquez: Con vista a la esperanza*. Santiago de Chile: Escaparate Editores, 1998.

MIR. *Balance histórico del MIR y de su lucha revolucionaria*. Santiago de Chile, Documento de discusión al IV Congreso del MIR, 1988.

MIR. Carta del MIR al PS. Santiago de Chile, enero de 1973, In: RADRIGÁN, Cecilia y ORTEGA, Miriam (Eds.). *Miguel Enríquez: Con vista a la esperanza*. Santiago de Chile: Escaparate Editores, 1998.

MIR. Declaración de principios, In: *El Rebelde*, Santiago de Chile, 1 de septiembre de 1965.

MIR. Declaración pública. El MIR a los obreros, campesinos, pobladores estudiantes y soldados. Santiago de Chile, septiembre de 1970, In: Radrigán, Cecilia y Ortega Miriam (Eds.). *Miguel Enríquez: Con vista a la esperanza*. Santiago de Chile: Escaparate Editores, 1998.

MIR. Declaración pública: A los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes. Santiago de Chile, Secretariado Nacional del MIR, 23 de febrero de 1970, In: *Punto Final*, n° 99, 3 de marzo de 1970, 5, 3.

MIR. *Discurso del compañero Nelson Gutiérrez*, miembro de la Comisión Política. La Habana: agosto de 1976.

MIR. *Documento Central*. Conferencia Nacional Extraordinaria. Santiago de Chile, noviembre de 1990.

MIR. Editorial. A los trabajadores y a los revolucionarios del mundo, In: *El Rebelde*, n° 102, Santiago de Chile, diciembre de 1974.

MIR. La táctica del MIR en el actual período. Santiago de Chile, Comisión Política, diciembre de 1973, In: Radrigán, Cecilia y Ortega Miriam (Eds.). *Miguel Enríquez: Con vista a la esperanza*. Santiago de Chile: Escaparate Editores, 1998.

MIR. *Lo Hermida: la cara más fea del reformismo*. Santiago de Chile: Ediciones El Rebelde, 08/1972.

MIR. Pauta del MIR para unir fuerzas dispuestas a impulsar la lucha contra la dictadura. Santiago de Chile, Comisión Política, 17 de febrero de 1974, In: Radrigán, Cecilia y Ortega Miriam (Eds.). *Miguel Enríquez: Con vista a la esperanza*. Santiago de Chile: Escaparate Editores, 1998.

MIR. Resoluciones del Comité Central sobre la situación política nacional. Santiago de Chile, Comité Central del MIR, mayo de 1973. In: Radrigán, Cecilia y Ortega Miriam (Eds.). *Miguel Enríquez: Con vista a la esperanza*. Santiago de Chile: Escaparate Editores, 1998.

MONSALVEZ, Danny. La Asamblea del Pueblo en Concepción. La Expresión del poder popular, In: *Revista de Historia*, Vol. 16, n° 2, Concepción, Universidad de Concepción, 2006, 37-58.

MOYANO, Cristina (Ed). *A 40 años del golpe de Estado en Chile*. Santiago de Chile: Editorial USACH, 2013.

NARANJO, Pedro. Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez. En NARANJO, Pedro (Coord.). *Miguel Enríquez. Páginas de historia y lucha*. Estocolmo: Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), 1999.

PALIERAKI, Eugenia. *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2014.

PASCAL, Andrés. Neltume es un paso. El objetivo: La guerrilla permanente en los campos. Entrevista al Secretario General del MIR, Andrés Pascal Allende, In: *Revista Punto Final* (en la clandestinidad), Santiago de Chile, 1981.

PÉREZ, Cristián. Años de disparos y tortura (1973-1975: Los últimos días de Miguel Enríquez. *Estudios públicos*, n° 96, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos, 2004, 355-382.

PINTO, Julio (Coord.). *Cuando hicimos historia*. La experiencia de la Unidad Popular. Santiago de Chile: LOM Editores, 2005.

RADRIGÁN, Cecilia y ORTEGA, Miriam (Eds.). *Miguel Enríquez: Con vista a la esperanza*. Santiago de Chile: Escaparate Editores, 1998.

SALINAS, Sergio. *El tres letras*. Historia y contexto del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Santiago de Chile: RIL Editores, 2013.

SANDOVAL, Carlos. *MIR. Una historia*. Santiago de Chile: Sociedad Editorial Trabajadores, 1990.

SATER, William. El Movimiento de la Izquierda Revolucionaria y Chile, In: *Revista Occidental*, Año 3, n° 1, Tijuana, Instituto de Investigación y Documentación Latinoamericana, 1986, 31-45.

SILVA, Robinson. *Resistentes y clandestino*. La violencia política del MIR en la dictadura profunda, 1978-1982. Concepción: Ediciones Escaparate, 2011.

SOTO, Alvaro et al. Transición a la democracia en Chile y derechos humanos: Una revisión del Informe Rettig, In: *Historia del Presente*, Madrid, Asociación Historiadores del Presente, Vol. 12, n° 2, 2008, 75-96.

VALDÉS, Pedro. *Elementos teóricos en la formación y desarrollo del MIR durante el período 1965-1970*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso, 2006 (Tesis de Licenciatura).

VALDIVIA, Veronica. Terrorism and political violence during the Pinochet years: Chile, 1973-1989, In: *Radical History Review*, n° 85, New York, New York University. 2003, 182-190.

VIDAL, Hernán. *Presencia del MIR. 14 claves existenciales*. Santiago de Chile: Mosquito Editores, 1999.

VIDAURRAZAGA, Ignacio. *Martes once, la primera resistencia*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2013.

VITALE, Luis. *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*. Santiago de Chile: Ediciones Instituto de Investigación de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic, 1999.

ZEMELMAN, Hugo. *El migrante rural*. Santiago de Chile: ICIRA, 1971.

Recebido em 06/08/2015
Aprovado em 20/09/2015

Universidade do Estado de Santa Catarina – UDESC
Programa de Pós-Graduação em História - PPGH
Revista Tempo e Argumento
Volume 07 - Número 16 - Ano 2015
tempoeargumento@gmail.com